



LA LENGUA DE LOS ANTIGUOS CANARIOS

Introducción al estudio de la lengua y de la historia canarias*

WERNER VYCICHL

La importancia de la investigación canaria.—Es evidente, bajo todos los puntos de vista, por qué las Islas Canarias despiertan siempre el interés de la investigación: sólo aquí se nos presenta, en los mismos umbrales de la época moderna, el *hombre europeo de la edad de piedra* con su cultura, su religión y su lengua. Iguales, o por lo menos muy parecidos a los antiguos canarios, nos podemos figurar a nuestros antepasados europeos, mucho antes de los comienzos de la Edad del Bronce.

Por fantástica que sea la idea de que, en estas apartadas siete islas del Océano Atlántico, se haya conservado, a través de miles de años, un resto de la Edad de la Piedra, es conveniente, sin embargo, examinar esta opinión sostenida por muchos investigadores. Así será posible formular con más precisión ciertos hechos y, sobre todo, hacer una separación entre lo que está *confirmado*, lo que cae en la esfera de lo *po-*

*Publicamos con satisfacción este notable trabajo del bereberólogo austríaco, residente en Francia, Dr. Werner Vycichl. Sus vastos conocimientos de las lenguas africanas pueden dar mucha luz sobre el problema de los dialectos canarios, mayormente cuando pueda aprovechar otras fuentes además de Torriani y los fragmentos de otros citados en la edición de aquel por Wölfel. Pero echamos de menos, por el momento, el uso de los trabajos de otros autores que modernamente se han ocupado de temas abordados por Vycichl en esta ocasión, sin duda por defecto de difusión de los mismos. En algunas ocasiones hubiesen permitido abreviar o acaso modificar las deducciones del autor.—**Nota de la Redacción.**

sible y lo que, *de ninguna manera*, es aceptable. Esta separación es la que echamos de menos en muchos casos.

A continuación tratamos, por un lado, de definir más estrictamente la posición lingüística del canario y, por otro, de obtener puntos de partida para la historia de la colonización. Como fuentes nos valemos de los autores antiguos, de los escritores árabes de la Edad Media que, en parte, se sirvieron también de Ptolomeo, y, por último, de la literatura subsiguiente a la Conquista. Aquí la tradición se resiente frecuentemente de que los materiales lingüísticos están, a menudo, mal copiados o mal interpretados. Naturalmente, al repasar estos materiales se nos ocurrirán intentos de interpretación, de los que, deliberadamente, no haremos mención en este trabajo: queremos presentar sólo aquellos cuya interpretación puede considerarse probada.

La lengua de los antiguos Canarios fué beréber, como ya lo vió Abercromby¹. D. J. Wölfel modifica esta opinión diciendo que los restos lingüísticos canarios «en una buena parte no son beréberes», a lo que se opone, con razón, O. Rössler². Después de haber examinado el presente trabajo no se admitirá ya que aquí existen «restos lingüísticos no influídos por las olas culturales y étnicas que han pasado por África del Norte desde hace más de 3000 años». Respecto a la posición lingüística del beréber, D. J. Wölfel —cuyos méritos, en cuanto a la investigación canaria son incontestables— sostiene un punto de vista propio. «La categoría de los pronombres está representada doble o triplemente, por una parte con elementos de relación semítica y, por otra, con elementos no semíticos que se pueden rastrear ampliamente en las lenguas de la Europa antigua. El sistema verbal fué, en su origen, según el testimonio de las Islas Canarias y del tamahaq (lengua de los tuaregs), enteramente asemítico»³. Como cultismos son

1 J. ABERCROMBY, *A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands*, en «Harvard Africa Studies», I, 1917, págs. 95-129.

2 O. ROSSLER, *Libyca. I, Die Tarha der alten Kanarier*, en «Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes», 1942, p. 282.

3 D. J. WOLFEL, *Nord- und Weissafrika*, en Dr. H. BERNATZIK, *Die grosse Volkerkunde*, tomo I, Leipzig, 1939, págs. 240-241.

aducidos beréber *auregh* «oro», que está asociado al lat. *aurum*, georgiano *ork'o*, cuchita *worku*, y *asref* «plata», que viene relacionado con *chrysos*, esclavo *serebro* y alemán *Silber*. Ahora bien, en el beréber no existe la forma *auregh*, sino sólo *urj* emparentado estrechamente con *auraj* «amarillo». El étimo está relacionado con el semítico *w-r-q* «verde, amarillo»: árabe *waraq* «hoja», hebreo *yaroq* «verde, amarillo», *yarah* «verdura» *yeraqon* «ictericia» y etíope *warq* «oro». «Oro» es, por tanto, «lo amarillo». El lat. *uurum*, por el contrario, nació por rotacismo de **ausum* y pertenece a un radical indoeuropeo *aus* «brillar», al que pertenece también *aurora*. No hay, pues, *ninguna relación*. Tampoco existe la forma *asref* sino sólo *azref*. Ésta no puede estar en relación con el griego *chrysos*, porque *chrysos* es un préstamo oriental que se relaciona con el hebreo *haruṣ* «oro» y, por sí mismo, no significa «plata» sino «oro». Como forma primitiva del esclavo *serebro*, lituano *sidābras* y alemán *Silber* se señala **silubra*. Por lo tanto, no es lícito, *de ningún modo*, considerar como un hecho comprobado la relación con *azref*.

Que las islas Canarias, en tiempos de la conquista, ofrecían un cuadro de cultura de la Edad de la Piedra es sin duda justo desde un *punto de vista material*, pero sólo en segundo lugar está ello condicionado por la *escasez de metales*. De todas maneras es posible que, ocasionalmente, se conociera el hierro, pero ello no cambia nada en la visión de conjunto. Tampoco es un rasgo tan arcaico la falta del torno de alfarero: los kábilas modernos moldean aún a mano sus vasijas. Y por lo que se refiere a la ausencia de la res vacuna, del caballo y del camello, ha de ser atribuída exclusivamente a las dificultades de transporte. Los primeros colonizadores conocieron, sin duda, estos animales en el continente, pero no los llevaron a las islas.

Las Islas Canarias en la antigüedad.—No cabe duda de que ya los cartagineses conocían las Islas Canarias algunos siglos antes de Jesucristo. Cuando Hannón, alrededor del año 460 a. J. C., realizó su expedición por la costa occidental de África, tuvo que haber visto las Islas.

La más antigua mención que conocemos de las Islas Canarias se encuentra en el rey Juba II (25 a. J. C. hasta 23 p. J. C.). Es verdad que se perdió el original de sus escritos, pero poseemos extractos de ellos en diferentes escritores. Juba da el nombre de cuatro islas y además menciona dos más pequeñas a las que llama *Iunoniae*. No es imposible que estas dos islas estuvieran en cierta relación con la diosa púnica *Tanith Pné Baal*. Cuando *M. Fulvio Flaco*, conforme a la *lex Rubrica* (133 a. J. C.) dirigió la colonización del *ager publicus*, en el suelo cartaginés, puso la colonia de Cartago bajo la protección de la diosa *Juno*, como *Colonia Junonia*. Con ello Juno hereda, en cierto modo, el papel de *Tanith Pné Baal*.

Las aludidas cuatro islas se llaman con sus identificaciones modernas⁴:

Canaria «isla de los perros», hoy Gran Canaria.

Capraria «isla de las cabras», hoy Fuerteventura.

Ninguaría «isla de la nieve», hoy Tenerife.

Pluviaria «isla de la lluvia», hoy Lanzarote.

Estos nombres se hallan en *Ptolomeo* (4, 6, 14). Todos ellos son interesantes. Están formados en *-aria* y representan, tal vez, traducciones de otro idioma formadas de modo paralelo. La traducción de topónimos es muy frecuente, p. e. *promontorium quod Graeci Ampelucian, Afri aliter, sed idem significante vocabulo appellant*⁵. Los nombres están tomados de rasgos naturales característicos de las islas, lo que indica que éstas, en tiempos de Juba II, estaban probablemente deshabitadas, pues no cuenta *nada* de sus habitantes, sino sólo de ruinas—*apparentque vestigia aedificiorum*, apud Plinio—, mientras que, en otras ocasiones, se complace en referir detalles interesantes. Así supone —por dar sólo algunos ejemplos— que las manzanas de las Hespérides son en realidad *limones*; cuenta de las *euforbias* que medran en las faldas del Atlas —Dioscórides, más exactamente, las coloca en el territorio de los autololos—; hace mención de las manadas de elefantes cerca de Sala y de las fuentes del Nilo, que imagina en el Marruecos

4 J. CARCOPINO, *Le Maroc Antique*, Paris, 1943, p. 33.

5 POMPONIUS MELA, ed. C. Frick, Leipzig, 1880, I, 5.

meridional. Mandó establecer, además, en las Islas Canarias, tintorerías de púrpura, que debían suministrar a Roma estimadas telas de púrpura. Es importante señalar este hecho, porque aquí se trata, indudablemente, de un establecimiento. El pasaje en Plinio (*Hist. Nat.*, 6,210) reza: [*insulas*] a *Iuba reperatas, in quibus Gaetulicam purpuram tingere instituerat.*

Interpretación de los nombres antiguos de las Canarias.—En tiempos de la conquista se nos informa que el nombre de *Canaria* es la traducción de un nombre extranjero. Aun en el año 1590 se llamaba la isla, entre los indígenas, *Tebicena*, como aparece en la esmerada edición de Torriani⁶. En la misma fuente se habla de un héroe grancanario cuyo legítimo nombre era *Atazaicate* pero a quien las mujeres llamaban *Atabicenén*, que significa «*seluaggio o cane lanuto*»⁷. Ambas formas, *Tebicena* y *Atabicenén*, contienen un elemento común, *-bicen-*, que tiene que encerrar, de alguna manera, el concepto de «perro».

Sin entrar ya aquí en un análisis gramatical, recordemos sólo que el chacal se llama, entre los beréberes, *nuššen*. En las Canarias pudiera haber existido una forma *wiššen*, o, tal vez, simplemente *weššen*. En *Te-* se verá el artículo beréber y *-a* será una terminación que corresponde a la latina *-aria*. *Te-bicen-a* sería así el equivalente del latino *Can-aria*. Pero hay una pequeña diferencia: *nuššen* no designa al *perro* sino al *chacal*. La disparidad nació indudablemente de la traducción. Una designación «isla de los chacales» tiene mucho en su favor, si suponemos que se partía de una característica natural de la isla. Los beréberes construyen expresiones con «chacal» donde nosotros las construimos con «perro». Entre los mtugga en Marruecos *adil nuššen* «uva de chacal» es la belladona, y

6 DOMINIK JOSEF WÖLFEL: LEONARDO TORRIANI, *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*, Leipzig, 1940, p. 108: ... *percioche Tebicena in lingua loro dinota il cane, onde alcuni pensano che anticamente fru essi Canari l'isola si chiamasse Tebicena, che quasi vuol dire come Canaria.* [Como puede verse Torriani expone aquí una poco afortunada deducción de su cosecha. Nada dice de cómo llamasen en su tiempo a la Isla los posibles descendientes de los aborígenes.—**Nota de E. Serra.**]

7 WÖLFEL, *Op. cit.*, p. 108.

los kábilas de Argelia llaman al ajo y a una clase de ciruela silvestre *lebsel bwuššen* «cebolla de chacal» y *aberquq bwuššen* «ciruela de chacal»⁸.

Caprariu, hoy Fuerteventura, se llamaba, entre los indígenas, *Erbanne* o *Erbane*⁹. *Erbane(n)* debe contener, de algún modo, el concepto de «cabra» o de «macho cabrío».

Entre los senhaža de Serair, en Marruecos, los ait ammart y los ibeqqoyen al macho cabrío le llaman *a'arban*, pl. *i'arbanen*¹⁰. La palabra es auténticamente beréber y no árabe, aunque contiene el sonido 'ain. Del kabilia conozco yo, por investigaciones propias, una serie de ejemplos en los que se da ain en palabras berébberes, v. g. en *a'arur* «espalda», *a'bud* «vientre», *ta'qqaił* «granito, diminut. de grano», y otros más. *Erbane(n)* será, pues, desarrollo ulterior de un **arban* sin artículo, o de una forma parecida, y la terminación *-e* podrá ser considerada como equivalente a la *-a* de *Tebicena*. *Erbane(n)-e* significará isla «rica en cabras».

Ninguaria o, según variantes, *Nivaria* es la isla de Tenerife. Torriani interpreta esta denominación como «monte di neve»¹¹. Seguro es sólo que esta designación se refería a la nieve del Pico de Teide. La nieve se llama en beréber *adfel* que, de ninguna manera, puede estar contenida en el nombre de *Tenerife*.

Deduzco que existió la designación «isla de nieve», usada desde la antigüedad hasta la conquista por los españoles, pero que ésta *no* es idéntica a Tenerife.

Por los demás Tenerife cae fuera del marco de las designaciones precedentes. Se trata de una derivación que ha de ser descompuesta en *Te-n-erife* y que significa «la de *erife*». En canario tenemos formaciones con *Be-n* «el de», *Te-n* «la de» y *Bi-m* (delante de labial) «los de», que corresponden en tuareg a las formas *wa-n*, *ta-n*, pl. *wi-n*—existe también *ti-n*, f. pl.—.

8 E. LAOUST, *Mots et Choses Berbères*, Paris, 1920, p. 502.

9 PIERRE MARGRI, *La Conquête et les Conquistants des Iles Canaries*, Paris, 1896, p. 246 y p. 254 respectivamente.

10 A. RENISIO, *Etude sur les Dialectes Berbères des Beni Iznassen, du Rif et des Senhaja du Srair*, Paris, 1932, p. 378.

11 WÖLFEL, *Op. cit.*, p. 158.

En la edición de Torriani encontramos los ejemplos siguientes: *Benahorare*, como nombre de La Palma; *Beninarfaca*, topónimo; *Benchomo*, nombre propio masculino; *Benisahare*, nombre de una prisión subterránea, en El Hierro; *Bentacaize*, nombre propio masc.; *Bentahor*, héroe de Gran Canaria; *Bentagoche*, nombre propio masc.; *Bentagai*, nombre propio masc. De las formas femeninas, tenemos: *Tenemozana*, topónimo de Lanzarote; *Tenefeue*, topónimo de Gran Canaria, y masculino plural *bimbachos* o *bimbapos*, nombre de los indígenas de El Hierro.

Otros dialectos beréberes tienen: *wi-n*, masc. sing.; *ti-n*, fem. sing.; *wi-d*, masc. pl.; *ti-d*, fem. pl., como el šilħa, o masc. *i-n*, fem. *ti-n* para ambos números, como el tuareg. En el Adrar Ahnet hay topónimos como *I-n-ajis* «el del caballo», *I-n-allagen* «el de las lanzas», *Ti-n-alus* «la de la larga colina», *Ti-n-tarik* «la de la silla de montar»¹².

No presentamos aquí estas formas por capricho. Del mismo modo que los adjetivos, en egipcio, se formaron, primitivamente, con una *terminación*, y esta formación, más tarde, fué sustituida por *perífrasis* con *p'nj* «el de» y *tj n.t* «la de», como, p. e., *tj n.t hnw* «la de la corte»¹³, así también el beréber ha sustituido los adjetivos derivados mediante terminaciones, por perífrasis con un demostrativo. *Tebicena* y *Erban(n)e* pertenecen, pues, al tipo antiguo, mientras que *Tenerife* es una *formación reciente*. Ya por este solo motivo podemos suponer que *no pertenece a la misma categoría* que los dos nombres citados en primer lugar.

Además hay otra interpretación de *Tenerife*. *Tenerfiæ* sería *L'Isle de l'Enfer* «isla del infierno»¹⁴, lo que, naturalmente, se refiere al volcán activo *Pico de Teide*. En *-erife* buscamos algo que signifique «infierno». Pienso en el radical beréber *j-r-f* «tostar, asar» que da, en rifeño, el verbo *aref* y, entre los Beni Iznasen, *turift* «cebada tostada»¹⁵. En šilħa *irifi* es «sed».

12 THÉODORE MONOD, *L'Adrar Ahnet*, Paris, 1932, p. 17.

13 A. ERMAN, *Aegyptische Grammatik*, 4.^a ed., Berlin, 1928, § 172.

14 PIERRE MARGRY, *Op. cit.*, p. 243.

15 A. RENISIO, *Op. cit.*, p. 329.

Por otra parte, está bien claro que *Pluviaria* es *Lanzarote*. La *L* es el artículo español aglutinado. Como formas antiguas encontramos, una al lado de la otra, *Agæte* y *Lagaete*, topónimo; *Ar-(r)ecife* y *Larecif*, topónimo. En presencia del beréber *anzar* «lluvia» se pone de manifiesto que **Anzarote* es la «isla de la lluvia».

Según la tradición¹⁶, la isla tomó su nombre de *Lancilotto Maloicello*, genovés, que poseía, hasta el año 1330, más o menos, un castillo en Lanzarote. Supongo que hubo confusión entre *Anzaret* y el nombre del conquistador, lo que explica la conservación de la *r* y de la *L*.

Al lado de ésta hay otras dos interpretaciones que pueden parecer ingenuas, pero que demuestran claramente que no se aceptaba por todos la derivación del nombre de la isla del de *Lancilotto*. Torriani dice que los franceses de Letancourt exclamaban, el 7 de julio de 1447, *lanscirt, lanscirt* (¿tal vez *lansours*?) con el significado probable de «bebamos, bebamos». Según otra tradición, Letancourt (en verdad, Béthencourt) habría roto su lanza cuando los lanzaroteños se entregaron a él sin lucha. De esta «lanza rota» la isla recibiría su nombre. Estas interpretaciones demuestran que la derivación del nombre de Lanzarote de ningún modo fué tan clara como, más tarde, la de América y de Colombia.

Las Islas Canarias en la época de los árabes.—En los siguientes escritores árabes se encuentran referencias a las Islas Canarias que aparecen con el nombre de *El-Ġuzur El-Ĥālidāt*, lo que significa «las islas eternas» o «las islas siempre verdes»; entre los astrónomos también *Gezā'ir Es-Sa'āda* «islas de la felicidad», imitación del griego *Makarōn Nēsoi* (latín *Fortunatae Insulae*).

Al Mas'ūdi († 956), Al-Birūni († 1048), Al-Bekri († 1094), Al-

16 [No se trata de ninguna tradición. Son las cartas náuticas o portulanos del siglo XIV, la primera entre las conservadas la de Angelino Dulceri, dibujada en Mallorca en 1339, las que consignan junto a la isla, pintada con las armas de Génova, el nombre de la misma así: *Insola de Lançolotus Marocelus*. Luego son varias las fuentes que confirman el hecho, sin lugar a duda.—N. de E. S.]

Idrīsi († 1166), Yāqūt († 1229), Al Qazwīni († 1283), Ibn Baṭūṭa († 1377), Al-Maqrīzi († 1442), Al-Maqqāri († 1632).

Por lo tanto es imposible que las Islas Canarias permanecieran desconocidas a través de toda la Edad Media árabe. Pero es cierto que en ellas nunca existieron colonias árabes. Por eso los relatos de estos autores son breves. Nos abstenemos, pues, de reproducirlos *in extenso* y exponemos sólo lo más importante.

Al-Bīrūni conoce 6 islas sin dar sus nombres. Estaban alejadas de la tierra firme más de 200 *farsah* (esto es, parasangas).

Al-Bekri celebra su riqueza en frutas, cereales y plantas aromáticas. Había en las islas grandes bosques. Las llama *Fortunātaš*, vocablo que, por su *š* parece ser, no una forma latina, sino una forma del español antiguo. La *s* española se representa, en árabe, siempre por *š*, así: *Išbīliya*, «Sevilla», *Šalamanqa* «Salamanca», *Tartūša* «Tortosa»¹⁷.

Al-Idrīsi, que vivió en la corte del rey normando Roger II de Sicilia, para el que dibujó un mapamundi, conoce igualmente 6 islas, entre ellas *Masfehān* y *Lagūs* (var. *Laqūs*). En *Masfehān* se levantaba una montaña redonda. Allí estaba un ídolo de color encarnado (*sanam aḥamar*), erigido por *As'ad Abū Kārib El-Ḥim-yari*, es decir, por un árabe del Sur, para indicar a los navegantes que más allá de él ya no había tierra.

También en *Lagūs* había un ídolo, en lugar, sin embargo, inaccesible, construido por el Tobba' (rey surárabe) *Dul-Merāṭid*. El mismo Tobba' estaba enterrado allí, en un templo de mármol y de vidrio multicolor (*fī haikal mubannā min al-marmar waš-ṣuḡāš al-mulaḡwan*). Había en esta isla ámbar y piedra *baht*, tan estimada entre los marroquíes, que se vendía principalmente en el país de los lemtūna. Al que la llevaba, todo le salía bien. Desataba la lengua y servía de medicamento¹⁸.

Al-Maqqāri de Tlemcén conoce 7 islas que se pueden ver, en los días claros y sin niebla, desde el oeste de Salé (junto a

17 AL BEKRI, *Description de l'Afrique Septentrionale*, Trad. Mac Guckin de Slane, Alger, 1913, págs. 214-215.

18 AŠ-SERĪF AL IDRĪSI, *Šifat-el Maghrib* de la obra *Kitāb Nuṣḡat El Mušṭaq*, Leyden, 1864, p. 28.

Rabāt). Dice que allí había 7 ídolos en forma humana (*saba ʿaṣnām ʿala amṯāl al-ādemiyyīn*), indicando que más allá no había camino ni continuación del viaje; que en las islas había muchas ciudades y aldeas. Pero la afirmación que de ellos había salido un pueblo llamado magos (*Māḡūs*), que profesaba la religión cristiana, será una confusión con Bretaña, de que habla a continuación¹⁹.

Por modestos que sean estos datos, permiten, sin embargo, determinadas conclusiones. La isla de *Masfehān* con su montaña redonda es, seguramente, Tenerife. *Lagūs* es, ciertamente Gran Canaria²⁰.

Importantes son las noticias acerca de la piedra *baht*, mencionada también por *Qazwīni* con el nombre de *bāhet*, piedra que era muy estimada en tierra firme. De esto se puede deducir que existían relaciones comerciales entre Canarias y el continente²¹.

La tradición escrita acerca de la conquista.—El material relativo a las Islas Canarias de la época de la conquista adolece de una mala transmisión. En todos los textos se pueden encontrar equivocaciones que adulteran el sentido de los mismos. Hemos de agradecer en sumo grado que el Prof. Dr. D. J. Wölfel, a través de sus investigaciones en los archivos, haya creado una sólida base para ulteriores ediciones inmejorables de estos textos. Como primer fruto de este trabajo largo y penoso tenemos una edición impecable del manuscrito ilustrado de Torriani que, en lo sucesivo, será tomado siempre como punto de partida.

Pero puesto que, desgraciadamente, no todos los autores se encuentran en ediciones tan cuidadas, hemos de tratar de orientarnos a través de las erratas de las distintas fuentes. En la pa-

19 AL-MAQQARI, *Analecta*, Leyden, 1855, p. 104.

20 En la *Charta Rogeriana* de Al-Idrisi también: *Lagūs* y *Masfuhān*.

21 [Sobre el carácter meramente legendario de todas estas islas mencionadas por estos autores árabes, cf. E. SERRA, *Los árabes y las Canarias prehispanicas*, RHL, XV, 1949, pp. 161-177. Es curioso que Ibn Jaldún, el único autor árabe que suministra datos positivos de las Islas, no sea comentado aquí por el Dr. Vycichl.—N. de E. S.]



leografía española de la Edad Media y del comienzo de la Edad Moderna hay diferentes letras que se parecen tanto, que fácilmente pueden ser leídas o escritas mal las unas por las otras. Así se pueden confundir con toda facilidad *c, e, t*, del mismo modo *d, l, h*, y también *h, r, n, u*. Por los trazos altos se parecen *f* y *s*. Muy posible es una confusión entre *y* y *g*, y entre *p* y *q*. Junto a éstos pueden señalarse aún otros errores de idéntica naturaleza.

Encontramos, por ejemplo, *arehormase* al lado de *archormase* «higos» y, en lugar del grupo *in* se escribe *m* en *smetti* «dos» del texto italiano y *Chmerfe* «Tenerife» para los que tenemos los cotejos *lini* (correcto: *sini*)²² y *Chinerfe* (correcto: **Chinerife*).

Wölfel incluye, en su edición de Torriani, una lista de 223 palabras canarias en grafía española o italiana. De ellas empiezan 70 con la letra *a*, esto es, casi la tercera parte. Esta misma proporción se encuentra también en vocabularios beréberes.

El sonido final es, generalmente, una vocal. Sólo 23 terminan en *-n*, 8 en *-s*, 5 en *l* y 4 en *r*; son las consonantes finales que aparecen también en el español. Una sola vez figuran, como consonantes finales, *g, h, t, x, z*. El resultado del examen demuestra, pues, que las palabras están acomodadas íntimamente al fonetismo español.

Falta, como en español, el sonido final *m*. Se puede suponer que las palabras en *-m* figuran entre las en *-n*, a no ser que les haya sido añadida una vocal para hacer más fácil su pronunciación. Es sabido que los españoles dicen *Adán, Belén, Joaquín* en lugar de *Adam, Bellehem, Joachim*.

Me han objetado que esta pronunciación de *n* por *m* ya no era usual en tiempos de la conquista. Pero se encuentra, en efecto, aún hoy. Podemos observarla entre los españoles que hablan árabe en Tánger. Incluso en un manual encuentro este cambio, p. e. *arguen*, pl. *ierguemen* «camello», *buchelaguen* «con gran bigote», con los que el autor quiso decir *arjam, bu-šelājem*²³.

22 [Creemos que fué ÁLVAREZ DELGADO, *Sistema de numeración norteafricano*, Madrid, CSIC, 1949, quien primeramente hizo esta corrección.—N. de E. S.]

23 GINÉS P. PEREGRÍN, *Rudimentos de Lengua Rifeña*, Tetuán, 1944, p. 16.

Tratemos ahora de obtener principios generales respecto a la grafía de palabras canarias. Para ello es recomendable tomar como punto de partida las palabras cuya significación puede considerarse probada. Las siguientes ecuaciones se fundan en los trabajos de John Abercromby, que puede ser considerado como el fundador de la lingüística canaria²⁴.

Tanto de *aho* «leche» y šilħa *agju* «suero de manteca» como de *Azuquahé*, nombre propio masc., «color aceituna» y šilħa *azuggwaġ* «rojo» se puede deducir que la *h* no siempre era muda, como en el español actual.

De *Azuquahé* se infiere, además, que la *z* beréber es aquí *z* y no *h*, como entre los tuareg del Hóggar.

Es verdad que para «rojo» existe una forma *azukknwaġ* entre los meġmaġa de la regencia de Túnez meridional. Pero no creo que se trate aquí de esta forma, aunque venga bien la correlación *qu: kw*. La razón está en que los españoles, cuyas *b*, *d*, *g* ya en aquel tiempo representaban sonidos fricativos, reproducían, a menudo, las oclusivas sonoras por las sordas. Por lo tanto no existe, en las Canarias, ninguna lengua con *P* misteriosa²⁵, con un sonido que el beréber desconoce casi por completo. La grafía canaria *p*, p. e. en *Ipalan*, *Unihepe* (o *Unchepe*), *Arautapala*, representa sólo la *b* oclusiva.

En *Adargoma* «espalda de piedra», nombre propio masc., y en *acodetti* «cuatro», la *d* está, sin duda, por *z*. En el tuareg se dice *aġir* «hombro» y *okkoz* «cuatro». La *z* enfática fácilmente puede seir oída *d* fricativa. Así R. Basset escribe, en dialecto zenaga, *arthoum* «abrir, terminar» y *akkoz*, al lado de *akkoth* «cuatro», por *arġum*, *akkoz*²⁶.

En muchos casos alternan *t* y *ch*. Al lado de *Tinerfe* está *Chinerfe*. Se trata aquí de una pronunciación singular de la *t* que se conoce muy bien en el beréber. En Ghat, ciudad de un oasis, se encuentra *či* en lugar de *ti* (exactamente como en el hausa): *čirut* «carta», *čihsi* «cabra» en lugar de *tirut*, *tihsi*²⁷. En

24 J. ABERCROMBY, *Op. cit.*

25 J. ABERCROMBY, *Op. cit.*, p. 121.

26 R. BASSET, *Etude sur le dialecte Zenaga*, Paris, 1909, p. 208, 39.

27 NEHLIL, *Etude sur le dialecte de Ghat*, Paris, 1909, p. 23.

Gurara, donde viven negros que hablan beréber, se pronuncia, en toda posición, la *t* como *č*, p. e. *čuse-d* «ella vino», *čusi* «ella tomó» por *tuse-d*, *tusi*, y en Tuat se dice *čiddärré* «casa», *gígék* «contigo» por *tiddärt*, *didek*²⁸. En los tres casos se trata de influencia de lenguas negro-africanas.

Entre los *šilħas* —justamente enfrente de las Canarias— hay también cómarcas en las que se dan viariantes palatalizadas, prepalatalizadas y asibiladas de *t*. Los Ait Isaffen y los Amanuz pronuncian *ts* (como, por lo demás, también los árabes en Tánger), los Id-au-Tit dicen *s*, y los Id-au-Kensus *č*. Para *tamart* «barba» tenemos, pues, *tsamarts*, *samars*, *čamarč*²⁹. La pronunciación *č* (intermediaria entre *ts* y *tch*) se encuentra tanto entre los Ait Wagrut como entre los Ait Isaffen³⁰. El hecho de que se indiquen dos pronunciaciones —*ts* y *č*— para los Ait Isaffen se explica, seguramente, por diferencias individuales.

Así clasificaremos *oche* «mantequilla» e *irichen* «trigo» junto a *šilħa udi* «grasa» e *irdēn* «trigo». Aquí se trata de **uđi*, **ir(i)đen*. La *d'* o la *đ* fueron reproducidas, en español, por *ch* sorda. Tampoco concuerdan exactamente las vocales beréberes y españolas. La *i* beréber está casi exactamente entre esp. *e* e *i*, así también la *u* beréber entre esp. *o* y *u*. En *šilħa* tenemos tres vocales llenas *a*, *i*, *u* y una *e* débil y oscura frente al sistema vocálico español, más rico. Una discordancia parecida existe entre el beréber y el francés. En el sabir —el francés corrompido de los argelinos— se escribe, es verdad, *monton* «carnero», pero *jouli* «bonito». No se trata, pues, del caso paradójico de que se represente la *o* francesa por *ou* y la *ou* francesa por *o*: el argelino no tiene más que *un solo* fonema que está entre *o* y la *ou* francesas. Este fonema le parece al francés demasiado cerrado para su *o* y demasiado abierto para su *ou*. Exactamente lo mismo pasa con *e* e *i*³¹.

28 R. BASSET, *Loqman Berbère*, Paris, 1890, págs. 158 y 168.

29 E. LAOUST, *Cours de Berbère Marocain, Dialectes du Sous, du Haut et de l'Anti-Atlas*, Paris, 1936, p. XII.

A. BASSET, *Etude de Géographie Linguistique dans le Sud Marocain*, «Hesperies», 1942, págs. 3-9.

30 E. LAOUST, *Etude sur le Dialecte de Ntifa*, Paris, 1918, p. 5.

31 KADDOUR, *Fables et Contes en Sabir*, Alger, s. a., p. 50 y passim.

. De esta manera, para grafías españolas, como *oche* no conjeturaremos *oġe* o incluso *oċe* sino simplemente *uġi*. Las terminaciones vocálicas del canario son, en muchos casos, simples aditamentos. Una aldea, *Tazacorte*, se llamaba **Tasakurt* o cosa parecida. Del mismo modo *Ancite*, topónimo (esp. Sitio), beréber *ta-nsit* «albergue nocturno, paraje, lugar de descanso». La palabra era algo así como **Nsit*, sin artículo, que se pronuncia, en beréber, sin dificultad.

La isla del Hierro.—La isla del Ferro (hoy Hierro) estaba, según Torriani³², habitada por hombres más bárbaros que los habitantes de las demás islas. Ella es la isla «del hierro»³³.

Primitivamente no tenían sino cabras, ovejas y cerdos.

Su alimento consistía en carne asada, leche, mantequilla y raíces de helecho, de las que hacían pan.

Dormían sobre paja de helecho y se cubrían con pieles de oveja. Bailaban acopañándose de canto, pero no tenían instrumentos. Eran amigos de banquetes (*guatibao*).

Los hombres veneraban a un ídolo masculino llamado *Era Oraham* (var. *Eranoranhán*); las mujeres a una diosa, *Moneiba*. Además tenían en gran veneración al cerdo, porque el diablo se les aparecía en forma semejante. El diablo se llamaba *Aranfaibo*.

En El Hierro había un árbol santo llamado Garoe. Se trata de un *til Oreodaphne foetens* Nees', árbol indígena, que Torriani, inexactamente, traduce por *tiglia*, y Wölfel por *Linde*³⁴.

La aldea de *Amoco* fué llamada por los españoles *Valverde*.

Éstas son las noticias más importantes de Torriani. Llama éste a la leche *achemen*, a la mantequilla *mulan*, a las raíces de helecho *haran*. Esta última es la palabra de «pan», pero no representa la forma šilha *aggurn* (de *anwurn*), sino que se aproxima al ghadamés *aġaren*, mزاب. *wargla*, senhaġa *aren*. Posiblemente se presente aquí *harēn* con *h* o, simplemente, *arēn*.

Abreu Galindo³⁵ dice: *antes que el pecho daban a los hi-*

32 WÖLFEL, *Op. cit.*, págs. 186-197.

33 JUAN RÉGULO PÉREZ, *El topónimo «Hierro»*, *RHL*, XV, 1º49, 354-358.

34 J. MAYNAR, *RHL*, IX, 1943, 41-44.

MAX STEFFEN, *RHL*, X, 1944, 39-45, y *RHL*, XI, 1945, 134-140.

35 Apud WÖLFEL, *Op. cit.*, p. 278.

jos raíces de helechos asadas y majadas. Torriani dice, con menos claridad: ...*la panatella con che alleuano i figliuolini, la quale era detta guamanes.* Wölfel lee aquí *panacella*, que considero lectura equivocada, y la traduce por *Bärenklau* («acanc-o»), lo que es contrario a Abreu Galindo (ital. *panatella* tsopita de pan» <*panata*; cpr. fr. *panade*).

El nombre de las raíces no ofrece ningún problema. *Ag^wmam* significa en el šilha algo «alargado, fino», es decir, un «miembro», e *ig^wmamen* son «manos y piernas»³⁶; además f. *tag^wmamt* «caña, tubo»³⁷ o «estuche de caña»³⁸; *ag^wmam n turin* «arteria carótida»³⁹, y, además, hay *agmam ufus* «cúbite»⁴⁰. Es siempre, como queda dicho, algo «largo, fino» que conviene bien a «raíces».

Inútilmente buscamos *guatibao* «banquete» en el beréber. ¿Habría error de escritura? *Tinubga* es la «hospitalidad» y, tal vez, hayamos de leer *-bga* el sospechoso *-bao*. Pero también puede haber otra formación análoga.

La villa de *Valverde* se llamaba, entre los indígenas, *Amoco*, palabra que recuerda al šilha *tuga* «pradera», que bien puede traducirse por «valle verde». En *tuga* el artículo femenino está fusionado con el nombre. En Lanzarote hay un cortijo *Uga*, en Berthelot, que, tal vez, sea idéntico a *Vga* en Torriani⁴¹.

Cerca de El Hierro hay unas rocas llamada *Roques del Zalmor*, en las que hay grandes lagartos⁴². Se trata aquí de *Zalmor*. Nada sería más natural que haber llamado a estas rocas «roques de lagartos».

En el šilha *tazelmammuit* es el «lagarto», en cabileño *tazermammuit*, y en ghadamés *tezermuit*⁴³. En *Zalmor* hay un colec-

36 E. DESTAINO, *Vocabulaire Français-Berbère*, Paris, 1938, p. 6.

37 *IBÍDEM*, p. 286.

38 *IBÍDEM*, p. 119.

39 *IBÍDEM*, p. 282.

40 *IBÍDEM*, p. 84.

41 WÖLFEL, *Op. cit.*, N.º 215 del Vocabulario.

42 *IBÍDEM*, p. 49.

43 CALASSANTI-MOTYLINSKI, *Le Dialecte Berbère de R'edamès*, Paris, 1904, p. 130.

tivo sin artículo, cercano al *šilħa azelmamu* en el Sus⁴⁴. Conjeturamos **zalmum*.

En la isla de El Hierro se daba además *guato* 'che gli Inglese comprano per tengere'⁴⁵. No es ninguna palabra canaria, como opina Wölfel, quien piensa que se encuentre, tal vez, en el *Diccionario manuscrito de historia natural de Viera*. Es, sencillamente, «hierba pastel» (alemán *Waid*, fr. *guède* «pastel des teinturiers qui donne une couleur bleue»⁴⁶). La identificación *guato* «hierba pastel» fué dada ya por Max Steffen⁴⁷.

Fuerteventura.—La isla de Fuerteventura estaba habitada, según Torriani⁴⁸, por hombres que, antes de la llegada de los cristianos, se parecían mucho, en su lengua y en su manera de vivir, con los habitantes de Lanzarote. Torriani apunta la opinión de que habían venido de Arabia.

Se vestían con pieles de oveja cosidas con hilos muy finos hechos de la misma piel, a manera de cuerdas de laúd. Como agujas empleaban ciertos huesos de cabra y espinas muy afiladas, con los que sabían trabajar con mucho esmero.

Vivían en casas bajas de piedra seca. Tan estrechas eran las calles, que dos hombres apenas podían pasar el uno al lado del otro cuando se tropezaban.

Poseían un ídolo de piedra en forma humana. El templo se llamaba *fqueses*.

Eran buenos nadadores y mataban los peces a palos.

Su alimento consistía en leche y mantequilla, así como en carne seca o asada al sol, que sabían hacer tan tierna como si hubiese sido preparada al fuego.

Dos mujeres arreglaban las desavenencias: *Tamonante* y *Tibiabin*. Esta última era venerada como profetisa; ella aconsejó a los indígenas que abrazasen el cristianismo.

Fqueses, con la variante *esequeses*, ya lo reconoció Abercromby como emparentado con el ghadamés *tazegga*. Entre los

44 E. LAOUST, *Op. cit.*, p. 96. [No deberán olvidarse las voces latinas *sai* y *muria*: cf. esp. *salmuera*, cat. *salmorra*, port. *salmoira*.—Nota de E. S.]

45 WÖLFEL, *Op. cit.*, p. 186.

46 *Nouveau Petit Larousse Illustré*, Paris, 1940, p. 472.

47 MAX STEFFEN, *RHL*, XIII, 1947, 183-187 principalmente.

48 Apud WÖLFEL, *Op. cit.*, 90-92.

Beni Iznasen significa *tazeqqa*, pl. *tizejwin* «terrazza»⁴⁹. En el mzab *tazeqqa* es un seto y, en el wargla, un depósito⁵⁰. En la palabra canaria se trata del plural *izejwän* que fué adoptado por los españoles bajo la forma de *esequen*.

Tibiabin es, claramente, un plural. Es probable que con este nombre se designara a las dos mujeres. Ahora bien, el šilha *bab* es «señor», y no sería imposible formar de *bab* un fem. **tababt*, pl. **tibabin*, aunque no existe esta palabra. En este caso la primera *i* de *-biabin* sería una errata.

No tomaremos demasiado en serio la noticia de la procedencia árabe de sus habitantes; en todo caso, lo que sabemos de ellos desde el punto de vista cultural habla en contra: los vestidos de pieles cosidos y las casas de piedra. Por el contrario, es verdad que los portadores del elemento camita vinieron del Próximo Oriente, pero todavía en la Prehistoria.

La Gomera.—Los habitantes de La Gomera eran, según Torriani⁵¹, altos de estatura, forzudos, ágiles y belicosos, pero poco cuidadosos en el vestir. Tenían dardos con puntas enduercidas al fuego, y eran muy diestros en arrojar piedras.

Cubrían su cabeza con una venda de color encarnado, color que sacaban de las raíces del árbol *tainaste*; este árbol suministraba también el colorete para las mujeres.

Llevaban una capa hecha de tres pieles, como la usaban los de Gran Canaria y de Tenerife.

Adoraban a un demonio en forma de hombre lanudo (*demonio in figura d'uomo lanuto*) al que llamaban *Hirguan*.

La isla estaba dividida en cuatro partes: *Mulagua*, *Agona*, *Ipalan*, *Orone*. Los señores de estos territorios se llamaban *Aberbequeie*, *Aguaboregue*, *Auhagal* y *Unihepe*. Un adivino enseñaba, entre ellos, que no había más que un dios en el cielo, es decir *Orahan*, y que el hombre lanudo no era el verdadero dios, sino su enemigo.

Ya se ha observado que el nombre de la isla de La Gomera

49 A. RENISIO, *Op. cit.*, p. 326.

50 R. BASSET, *Etude sur la Zenatia du Mzab, de Ouargla et du Oued R'ir*, Paris, 1893, p. 203.

51 WÖLFEL, *Op. cit.*, págs. 176-182.

recuerda al de la tribu beréber de los *gumāra*. Hoy día el dialecto de los *gumāra* no subiste más que en un reducido enclave en medio del territorio árabe en el Marruecos Español. Un rasgo típico de este dialecto es que tiene, a menudo, a donde los otros tienen *i*, p. e. *gasen* «en ellos», *tisrafan* «silos», *tig^wlalan* «ollas» en lugar de *gisen*, *tisrafin*, *tig^wlalin*. También en canario hay tales plurales como *Tirahana*, topónimo, aunque no documentado en La Gomera misma.

No creo que el nombre de la isla sea español y signifique «(árbol) gomero», porque, en este caso, las formas de las demás lenguas románicas tendrían que confirmarlo. Tampoco se podría decir, en italiano, en este caso, sencillamente, *i Gomeri*. Por otra parte puede ser verdad que la lengua de La Gomera se diferenciaba del canario de las demás islas: *est le pais habité de gent peuple qui parolle plus estrange language de tous les aultres pais de pardessà*⁵².

En La Gomera había un lugar *Argodei: che vuol dire fortaleza in lingua antica*⁵³. Compárense las variantes *Ajodar* en Ceheño, *Axodar* y *Jodar*⁵⁴. Se trata, evidentemente, de un plural *šilħa igudar* del sing. *agadir* «granero, fortaleza, castillo»⁵⁵. Es el conocido préstamo fenicio que corresponde al hebreo *gader* «muralla» que dió nombre a la ciudad de *Gadeira*, hoy *Agadir*.

El demonio *Hirguan* en figura humana lo hallamos también en el continente. *Hirguan* es, gramaticalmente, un plural. En el dialecto de los *šenua*, en Argelia, tenemos *argou*, pl. *irougouán* «diablo, genio malo»⁵⁶. El plural se escribe también *ireggouan*⁵⁷. En realidad estamos en presencia de una forma *irēg^wan* con *g* que contiene *u*, correspondiente a *ilēg^wman* «camellos» en el cabileño, o en el *šenua* *agēttum* «bastón», pl. *igudman*, *azar* «raíz», pl. *izuran*, *aḍaḍ* «dedo», pl. *iḍuḍan*⁵⁸. Se

52 P. MARGRY, *Op. cit.*, p. 42. [Estas palabras del *Canarien* sin duda se refieren al lenguaje silbado.—Nota de E. S.]

53 WÖLFEL, *Op. cit.*, p. 194.

54 IBÍDEM, p. 299.

55 E. LAOUST, *Cours de Berbère Marocain*, p. 286.

56 E. LAOUST, *Etude sur le Dialecte du Chénoua*, Paris, 1912, p. 132.

57 IBÍDEM, p. 86 y p. 102.

58 IBÍDEM, p. 41.

comprende fácilmente que haya arraigado este plural en los autores europeos: tenemos un caso parecido en el *tibiabin* citado. Es muy probable que este error haya sido favorecido por el hecho de que los *Ireg'an* se presentan, en los cuentos beréberes, con frecuencia, en grupos, en contraposición con el *ameiu*, el ogro, y su mujer, *tamza*, que prefieren actuar individualmente.

Los *Ireg'an* viven, según la creencia popular beréber, juntos en una casa. Esta casa fué ocupada, según un cuento popular, por los animales⁵⁹. Según otro, el *argu* se casa, una vez, con una mujer humana. Convierte a los niños en gatos (cuento VIII). La mujer del *argu* aparece como malvada ogra (cuento XI). Se señala también como mujer bondadosa cuando el niño logra beber un poco de leche de su pecho (cuento XVI). Se encuentran muchas historias del *argu* y de su mujer en la colección de cuentos de A. Mouliéras⁶⁰.

Gran Canaria.—Según Torriani, Gran Canaria recibiría su nombre en tiempos de Juba, a causa de sus muchos perros⁶¹. Creía este autor que tal vez sus habitantes hubiesen venido de Arabia por algunas palabras árabes que tenían los canarios.

En invierno, los habitantes de Gran Canaria se vestían con un abrigo de pieles, abierto hacia un lado; se llamaba *tamarco*. Una doble piel de cabrito formaba su sombrero a manera de cofia alemana⁶².

Los nobles llevaban el cabello largo; los villanos lo tenían cortado al rape.

Un tejido de tiernas hojas de palma entrelazadas les servía de delantal. Llegaban a los 120 e incluso a los 140 años sin enfermarse.

Como armas poseían bastones cortos y afiladas lanzas arrojadas con punta endurecida o con puntas de cuerno de cabra.

En la lucha cuerpo a cuerpo usaban las *tavas*, piedras cor-

59 LAOUST, *Chénoua*, cuento V.

60 A. MOULIÉRAS, *Légendes et Contes Merveilleux de la Grande Kabylie*, Paris, 1893.

61 WÖLFEL, *Op. cit.*, págs. 98-159.

62 La explicación de *scofia tedesca* como «cofia alemana» la debo a Max Steffen. Wölfel traduce *scofia* por «Schaube», lo que no tiene sentido.

tantes como navajas, que también servían para afeitarse y para hacer sangrías.

El matrimonio, monógamo, era entre ellos indisoluble.

Sólo los habitantes de Gran Canaria habían abandonado la idolatría. Adoraban a un solo dios que, desde el cielo, gobernaba todas las cosas en este mundo y al que llamaban *Acoran*. Tenían casas con vírgenes, a manera de conventos, que llamaban *Tamogante en Acoran*.

Practicaban toda clase de oficios: carpinteros, cordeleros, etc.; había obreros para la construcción de casas encima y debajo de la tierra. Pintaban con pinturas vegetales. Pescaban con anzuelos hechos de huesos de cabra. Trenzaban redes con hierbas y hojas de palmera.

Sus barcas, provistas de anclas de piedra, eran dragos ahuecados. En ellas hacían correrías a Tenerife y a Fuerteventura. Trataban los cadáveres con mantequilla y hierbas al sol; los envolvían en pieles curtidas y los apoyaban en la pared de una cueva. A los nobles los enterraban en una fosa. Sobre el cadáver se construía, con grandes piedras, una pirámide y encima se erigía, con piedras más pequeñas, un túmulo. Una tercera manera de sepultar a los muertos consistía en ponerlos en cajas de tea. La cabeza era colocada hacia el norte. Creían que, después de mucho tiempo, volverían otra vez a la vida.

En Gran Canaria existía el magnífico bosque de *Doramas*, llamado así por el héroe *Dorama*. El rey llevaba el título de *Guanarteme*.

A un héroe, *Atazaicate*, que significa «animoso, de gran corazón», lo llamaban las mujeres *Atabicenén*, es decir «selvagio o cane lanuto».

El abrigo de piel, abierto hacia un lado, es la prenda de vestir típica de los beréberes rubios, como aparecen en las paredes de los templos egipcios. Los *Temehu* de la tumba de *Xnum-Hotep* llevaban un abrigo largo, abierto por un lado, que llegaba más abajo de las rodillas y que dejaba libre el hombro izquierdo⁶³.

63 W. HÖLSCHER, *Libyer und Aegypter*, Glückstadt-Hamburg-New York, 1937, p. 32.



Hasta el día de hoy se han conservado, entre los beréberes, las pieles como materia para la confección de vestidos; los tuareg conocen vestidos de piel de antílope⁶⁴. Abercromby relaciona *tamarco* con el tuareg *tabroq* «prenda de vestir cuadrangular de tela, ya blanca, ya teñida»⁶⁵.

Acoran tiene, naturalmente, el mismo étimo que el *šilha agurram* «santo, marabuto». Desde el punto de vista fonético no hay reparos que hacer. *C* por *g* representa el sonido oclusivo, o hace las veces de *u*, y la *m* final viene sustituida por *n*. El sentido fundamental de *agurram* habrá sido «puro, limpio, santo». Es interesante que *sgurrēm* signifique «afeitar», es decir «hacer *agurram*». Los egipcios pelaban al rape su cabeza por motivos de higiene. En Fuerteventura existe el topónimo *Tegurame* que designa probablemente la planta *tigurramin* f. pl. «alpiste»⁶⁶.

Tavas son las piedras cortantes que usaban los canarios. Relacionamos *tavas* con el *šilha aus* «sable» o, mejor, con una forma femenina **taust* y con *tabust* «cuchillo» en ghadamés.

Al héroe *Doramas* lo llama Ulloa también *Oramas*⁶⁷. Escudero añade que el nombre significa: *de muy anchas narices*, y Abreu Galindo: *narices, porque las tenía muy anchas*. Indicamos, como simple ensayo de una solución, el beréber *warammās* «sin medio», es decir «sin tabique nasal», con lo que está dado, por lo menos, el sentido de la deformación nasal.

Atazaicate «animoso, de gran corazón», tal vez, contenga al *šilha tasa* «hígado». El hígado es considerado, por los beréberes, como asiento del *valor*.

Lanzarote.—Según opiniones aducidas por Torriani⁶⁸, Lanzarote habría sido poblada por descendientes de Noé y, además, procedentes de Arabia, ya que *aho* significaba, tanto en la isla como en la tierra firme que está enfrente, «leche».

64 LYON, *Travels in Northern Africa*, p. 110, pl. 9.

65 CH. DE FOUCAULD, *Dictionnaire abrégé Touareg-Française*, ed. R. BASSET, Alger, 1918, vol. I, p. 76.

66 E. LAOUST, *Cours de Berbère Marocain*, p. 136.

67 WÖLFEL, *Op. cit.*, N.º 92 del Vocabulario.

68 IBÍDEM, págs. 74-89.

Casi toda su lengua está corrompida por el árabe (*quasi tutta la lora favella era da l' arabico corotta*).

Los habitantes, en parte, vivían en cuevas naturales de los montes. Como vestido llevaban dos pieles de oveja, la una delante y la otra detrás. De zapatos les servía un pedazo de cuero de cabra que envolvían en sus pies y que llamaban *maohs* (¿**harcos*?). Se alimentaban de cebada, carne de oveja o de cabra, mantequilla y leche.

Se casaban con tantas mujeres cuantas querían, excluyendo sólo a las hermanas.

En un templo tenían un ídolo de forma humana. Este templo era circular y estaba rodeado por dos murallas que formaban un pasillo estrecho, con dos puertas, la una fuera y la otra en medio. Entraban en él como en un laberinto, para sacrificar leche y mantequilla. Sepultaban a los muertos en cuevas y grutas oscuras, acostados sobre muchas pieles de cabra y cubiertos con otras tantas.

Agustín de Herrera había raptado moros en la costa africana. Muchos de ellos se hicieron bautizar y se quedaron en la isla. Las tres cuartas partes de sus habitantes eran moros. Cuando uno exigía al otro que hiciera algo, contestaba éste: «si es grato a Dios» (*piacendo a Dio*), pero preguntado si iría a oír misa el domingo, respondía: «a la fuerza» (*per forza*), *benche sieno batteggiati*.

Aho —también está documentada la grafía *ahof*— es beréber, no árabe. La existencia de la *f* final está atestiguada por la voz *tanğa* «pecho, ubre» entre los senhaža de Serair, y por *tingi* entre los Beni Iznasen⁶⁹. Aquí se esperaría *tamgi*, *timgi*, pero el prefijo *m* se ha disimilado en *n* a causa de la labial *f*. Este fenómeno está documentado miles de veces en el beréber; cpr. *Mispel-nespola*, *nispola*, *nèfle*, *nispero*, etc., en las lenguas románicas. En el beréber se verificó primeramente la disimilación y después se perdió la labial. El beréber es marcadamente contrario a la *b*. Conjeturamos **agub*.

La Palma.—De La Palma dice Torriani⁷⁰ que la isla tomó

69 RENISIO, *Op. cit.*, p. 394.

70 WÖLFEL, *Op. cit.*, págs. 196-217.

este nombre de sus muchas palmeras y que el nombre antiguo era *Benahorare*. Había en ella gran cantidad de palmeras, dragos, pinos, teas 'Pinus canariensis', robles, laureles y mirtos, además de buen vino y cañas de azúcar. Los habitantes adoraban a un diablo en forma de perro, llamado *Haguanran*, que vivía en el cielo (*tigotan*).

Abreu Galindo relata, además, que los habitantes de La Palma, cuando se enfermaban o llegaban a viejos o se hastiaban de la vida, decían a sus parientes: *vacaguaré* (variante, *vacagnaré*) «quiero morir». Entonces eran llevados a una cueva sepulcral y acostados allí en pieles finas; recibían un cántaro con leche y, quizá, otros víveres más; después se cerraba la cueva con piedras⁷¹.

Benahorare se puede analizar gramaticalmente. *Ben* es, según dijimos más atrás, *Wa-n* «el de», y en *ahorare* se oculta un plural con las vocales *u* y *a*, como en el šilha *igudar*. La palabra completa debe de significar «patria», es decir, tal vez, «lugar de los antepasados». El segundo elemento (*ahorare*) se relaciona, probablemente, con el šilha *aru*, perf. *yura* «dar a luz, engendrar, tener como hijo». Quizá se trate de *Ba-n-uran* o, en efecto, de una forma con dos *r*; cpr. tuareg *émerrērau* «descendencia»⁷².

Haguanran, el diablo en forma de perro, tiene mucha apariencia de un lapsus cálamí a causa del grupo *nr*. Es dudosa su relación con el beréber *argu* «ogro». *Haguanran* no era un diablo más que para los españoles, cristianos; pero para los palmeros era un *dios*. Por eso preferiría ver en *Haguanran* un participio en *-n* de *eiraj* que significa, entre los Beni Iznasen, «anunciar a gritos la muerte de alguien, *hurler la mort*»⁷³. *Irraj* es aquí el «ángel de la muerte» correspondiente al árabe *Azrail*. También entre los antiguos egipcios el dios de la muerte, *Anubis*, era un chacal, porque éste anda rondando las tumbas y, con sus aullidos, anuncia la muerte cercana.

Vacaguaré «quiero morir» lo considero como lapsus cálamí.

71 IBÍDEM. Nota 102.

72 CH. DE FOUCAULD, *Dictionnaire*, II, p. 446.

73 RENISIO, *Op. cit.*, p. 333.

Es muy probable que el vocablo empiece por *r*. O se trata de *ra-*, como partícula del futuro⁷⁴, o se trata de una forma del verbo *ri* «querer» (del que, por lo demás, se deriva también *ra-*). Como entre los *gumāra ššah* significa «yo comía», frente al *šilha ššig*, asimismo se podría esperar aquí **rah* por el *šilha rig* «yo quiero».

A esta interpretación de *vac-* como *rah* convendría bien la forma *tigotan* «cielo». Las señales características exteriores de un plural femenino son, en el beréber, el prefijo *ti-* (antiguamente artículo) y la terminación *-in*⁷⁵. Como plural se esperaría —pues *tigotan* es, seguramente, un plural a causa de *Mayan-tigo* nombre propio masc. «pedazo de cielo»— *tigotin*. Pero la forma *tigotan* entra en la serie de las formas *gumāras* como *tisrafan*, *tig^wlalan*⁷⁶. Con Abercromby relacionaremos *tigotan* con el *šilha aggu* «humo, niebla, nubes».

Abreu Galindo cita, además, *Tagragito* «agua caliente». Es un fem. sing. y, por lo tanto, no puede referirse a *aman* «agua», porque éste es un plural.

Ta-gragi-t —así puede descomponerse esta forma— sería mejor el nombre de una fuente; *tytt* «fuente» es fem. Para su interpretación quisiera indicar la raíz *r-ġ-y* de donde proceden el verbo *erġ*: *reqqa* «arder» y el nombre *tirġi* «calor, fiebre»⁷⁷.

Tenerife.—Tenerife estaba más poblada que Gran Canaria⁷⁸. La isla se llamaba *Chinechi* y el Pico de Teide *Eheide* (var. *Cheide*), que significaba «infierno» a causa de su horrible fuego, de su ruido y de sus temblores, y era considerado como residencia de los espíritus.

Se cree que la isla estaba habitada por *azeneghi* africanos; estaba dividida en nueve reinos, cada uno de los cuales tenía un rey llamado *mencey*.

Los habitantes conocían el bautismo de agua. Una mujer

74 H. STUMME, *Handbuch des Schilhischen von Tazernwall*, Leipzig, 1899, § 108.

75 IBÍDEM, § 73.

76 G. S. COLIN, *Le parler des Ġmara*, «Hesperis», 1929, vol. IX, págs. 43-58.

77 RENISIO, *Etude*, p. 333.

STUMME, *Handbuch*, p. 235.

78 WÖLFEL, *Op. cit.*, págs. 158-177.

venerable bautizaba y entraba, con ello, en relaciones de parentesco con todos.

Decían que Dios había creado al primer hombre de tierra; que el infierno estaba en el volcán de Pico de Teide y que allí vivía también el diablo *Guayota*.

A los reyes sucedía el hermano y, después, la descendencia del primogénito. En la entronización juraba el rey: *Agogné, i acoran ignatzhagna chacognamet*, cuya significación era: «yo juro por el hueso de aquel por el cual te hiciste grande» (giuro per l' osso di colui per il quale te facesti grande).

La población se dividía en tres castas: muy nobles, nobles y villanos.

Torriani opina que el Pico de Teide no iba en zaga al Ararat ni al Líbano, ni al Atos o al Olimpo sino que, incluso, los superaba en grandiosidad. Dice que el Teide era un segundo Etna del oeste; que en junio y julio tenía poca nieve, que el pan fresco y otros víveres, llevados a su cima, se ponían, en corto tiempo, más duros que la piedra; que dos campesinos ponían arriba el pan en agujeros de fuego para ablandarlo de nuevo, y que había innumerables agujeros de fuego hacia el este; que en el Pico de Teide nacía agua caliente y clara.

Torriani dice que el nombre de *Tenerife* había sido dado a la isla por los palmeros y que significa «monte de nieve». Puesto que se ha conservado el nombre de *Tenerife*, aceptáremos, como formas paralelas, las grafías de otros autores: *Chinerfe*, *Chmerfe*, *Tenerfix* con el grupo *-rf-*.

Los *azaneghi* son, naturalmente, la tribu beréber de los zenaga. Torriani emplea aquí una forma que se interpretará como *aşanhag* o *ažanhag* con *g* y no con *ž* o *ǰ* (cpr. los *senhaža* de Serair). Corresponde a lo que sabemos del canario, es decir, que la *g* aquí no estaba palatalizada.

Eheide podría ser otro lapsus cáلامي. Correctos son, por el contrario, *Teide* y *Cheide*, que sólo presentan variantes dialectales.

El demonio *Guayota* en el volcán sería un verdadero demonio, es decir un demonio malo, también en la opinión de los indígenas.

Parece tratarse de un eufemismo. Para no hablar del diablo, emplean los silha la expresión *ǧaid yaǧnin* «aquel otro». *Guayota* no es otra cosa que la transcripción española del *šilha wayyaǧ* «el otro»⁷⁹. El grupo *gua* sirve para reproducir *wa* y, muchas veces, también se pronuncia así.

Al lado de las variantes dialectales *Teide: Cheide, Tenerife: Chinerfe* hay también *ataman* «cielo»: *achaman*. En los topónimos de Tenerife registrados por Berthelot⁸⁰, los con *ch* son a los con *t* como 18 es a 24. En El Hierro y en La Palma el contingente de topónimos con *ch* es, según la misma obra, cero. En Lanzarote y Fuerteventura muy exiguo: 4 de 38.

Los habitantes de Tenerife llevaban pantalones o, mejor dicho, perneras que llamaban *huirmas*⁸¹. Se trata de una expresión aborigen para una prenda de vestir que, en forma de polaina, protege las piernas. Entre los *drawa* de *Tingassin* hay «medias sin suela» llamadas *ižugžad*. Entre los *Ait Bu Ulli* y los *Ait Mžild* son sólo las mujeres quienes llevan aún esta prenda de vestir⁸².

Huirmas está en relación con el *šilha ta-urem-t*. Cuando se aventa el trigo, el viento se lleva, primeramente, los trozos grandes de la paja (*aurem*) y después los trozos pequeños que están cerca de los nudos o engrosamientos (*tauremt*). Estas «rodillas» naturales del tallo del trigo suministraron el nombre a las perneras. *Tauremt* significa, además, «falange del dedo»⁸³.

Huirmas es una forma sin artículo. Podemos conjeturar **wirma*.

Los habitantes de Tenerife se llamaban, según Marín y Cubas, *binchini*⁸⁴, que es, claramente, *wi-n-čini* «los de Čini», y se relaciona con *Chinechi*, nombre de Tenerife transmitido por Abreu Galindo. Fructuoso llama a los habitantes de la isla *guanches*, nombre que, más tarde, se extendió indebidamente

79 E. DESTAING, *Vocabulaire*, p. 27.

80 SABIN BERTHELOT, *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1849, págs. 179-184.

81 WÖLFEL, *Op. cit.*, N.º 25 del Vocabulario.

82 R. LAOUST, *Mots et Choses Berbères*, págs. 134-135.

83 E. DESTAING, *Vocabulaire*, págs. 31, 218, 293.

84 WÖLFEL, *Op. cit.*, N.º 88 del Vocabulario.

a los habitantes de las demás islas, y asegura que *guanche* quería decir «los valientes». Como singular *wa-n-tasa* puede significar bien «el del valor», «el valiente», interpretación que confirma la dada para *Atazaicate* (ya comentado) «animoso e di gran cuore», var. *Atacaycate* «gran corazón», a través del *šilha tasa* «valor», primitivamente: «hígado».

Sumario de los materiales lingüísticos

Agrupamos a continuación las palabras canarias cuya interpretación considero definitiva. Los materiales que presento excluyen, pues, todo lo que sea dudoso. De numerosos términos tengo hechos estudios que estarán a punto para ser publicados una vez comprobada su verdadera grafía.

En el beréber de hoy el artículo está fundido con el nombre. Una palabra como *atai* «té» o *tanažžart* «carpintería» se considera, por lo tanto, como determinada. En el árabe de Tánger o de Rabat, donde se usan estas palabras, no toman nunca el artículo árabe, precisamente porque pasan por determinadas.

En el canario, por el contrario, el artículo es aún separable del nombre. Así ocurrió en el continente en la antigüedad. En Ptolomeo la misma ciudad se llama *Kape* y *Takape*, y este mismo usó continuó incluso en tiempo de los árabes. Por eso, los adjetivos de *Tafilaleit*, *Tarudant*, topónimos, son, en árabe, *filāli*, *rudāni*, es decir 'flalisco', 'rudanisco', porque están formados del nombre sin artículo.

En el canario son frecuentes las formas con artículo o sin él:

Centejo, topónimo, y *Acentejo*.

Gáldar, topónimo, y *Agáldar*.

Güimas, topónimo, y *Agüimes*.

Mago, un santuario, y *Amago*.

Naga, un reino, y *Anaga*.

Suquahé, nombre prop. masc., y *Azuquahé*.

Tanausú, nomb. prop. masc., y *Atanausu Utendana*, nomb. prop. m., y *Autindana*.

Presentamos los sustantivos tal como se presentan en las

fuentes, en parte con artículo, en parte sin él. Un status annexus no está documentado, pero habrá existido.

El artículo femenino es *ta* o *cha*, rara vez *te*, *ti*, *chi*.

Tabaiba, una planta

Tacoronte, un reino de Tenerife.

Tacuitunta, topónimo de El Hierro.

tainaste, un árbol, 'Echium' hoy: *tajinaste*.

tajaraste, hoy un baile (*taharast*).

tamarco, manto de pieles.

tamogante, casa.

Tazacorte, topónimo de La Palma.

Tasarte, topónimo de Gran Canaria.

Telde, topónimo de Gran Canaria.

Tigalate, topónimo de La Palma.

Tixarafe, topónimo de La Palma.

No es seguro que en las dos últimas formas se trate de un singular.

Hay muchísimas formas accesorias con *cha* y *chi*. Doy algunos ejemplos de topónimos tenerfeños, según S. Berthelot:

<i>Chavado</i>	<i>Chavesque</i>	<i>Chahorra</i>	<i>Chasalane</i>
<i>Chama</i>	<i>Chavena</i>	<i>Chavique</i>	<i>Chajane</i>
<i>Chicaico</i>	<i>Cichimane</i>	<i>Chimaqui</i>	<i>Chimisay</i>
<i>Chinamada</i>	<i>Chinguaro</i>	<i>Chiperchi</i>	<i>Chirche</i>

Las formas del artículo en el plural deben ser *i-*, f. *ti-*. En algunos casos parecen existir también formas con la vocal *a*, como en *almogaren* plural y en *tahaxan*. En ellas se trata, probablemente, de una *e* que perdió su acento.

Sigue ahora un breve sumario de las formas lingüísticas canarias:

1. Artículo

m. sg. *a-*

f. sg. *ta-*

m. pl. *.i-*

f. pl. *ti-*

2. Formación del genitivo

n- «de»⁸⁵.

85 *Tamogante* en *Acoran* «casa de Dios», *Mayantigo* «pedazo del cielo».

3. Substantivos

m. sg.

afarag «seto, valla»⁸⁶
aden «grasa»⁸⁷
ag^wman «raíz»
agere «río, arroyo»⁸⁸
ammas «centro», «medio»
azar «hombro»⁸⁹
erife «infierno»
ǧnawi «gofio»⁹⁰
harkus «zapato»⁹¹
ilf «cerdo»⁹²
maǧār «cuevas»⁹³
wirma «pernera»
zermum «lagartos» colectivo

agurram «dios»
agu, aǧuḅ «leche»⁹⁴
ahaik «manto»
akennas «querella»⁹⁵
anzar «lluvia»⁹⁶
aženhaǧ «beréber zenaga»
ber-udi «planta crasulácea»⁹⁷
iḥs «hueso»⁹⁸
ikiker «garbanzos» colectivo⁹⁹
udi «mantequilla»
urtu «jardín»¹⁰⁰
wiššen «chacal»

f. sg.

amettu «mujer»¹⁰¹
tagurrt «patio, plaza redonda»¹⁰²
tasufra «saco, bolsillo»¹⁰³
uga «pradera»

tarha «escritura»
tasa «valor, hígado»
tigo «cielo»

86 *Aifaraga*.87 *Aten*.88 *Aguere*, nombre de una laguna.89 *Adargoma* «espalda de piedra».90 *Gofio*, rifeño pl. f. *ǧnawin*.91 *Xercos de *barcos* «barco, navío» igual «zapato» como sandalia del árabe *sandal*.92 *Yife*.93 *Mahan*.94 *Aho, ahof*.95 *Echey ofiac*.96 *Lanzarote*.97 *Berode* con el elemento *ber* como *šilḥa tibergemmi*.98 En la fórmula de juramento de los reyes, pág. 191, seguramente lapsus *cálami*, el complejo con *ts* «hueso».99 *Acichei, hacichei*.100 *Orduhy* «corte, patio».101 *Chamato*.102 *Tagoror*.103 *Tasufre*.

m. pl.

aman «agua»¹⁰⁴
almogāren «oratorios»¹⁰⁵
ahorare «antepasados»

irden «trigo»¹⁰⁶
izejwān «casas»
Gumāra «Gomara» colectivo

iguyyār «troncos de árboles»¹⁰⁷

ahūren «harina»¹⁰⁸
igudar «muros, fortaleza»
inegmān «higos maduros y
ces»¹⁰⁹
ikurmās «higos frescos y
des»¹¹⁰
iskanen «cuernos»¹¹¹
Maghrāwa «Maghrawa» co-
lectivo¹¹²

f. pl.

tawas «navajas de piedra»
tibabīn «señoras, dueñas»¹¹³
tigotān «cielo»

tigattēn «cabras»¹¹⁴
timozzān «cebada»¹¹⁵ (¿o -in?)

4. Adjetivos

de origen participial

amūdar «vivo» m.¹¹⁶*mencei* «rey» m.¹¹⁷

antiguas formas nisbe

arbane «rica en cabras» m.*anzare.t* «rica en lluvias» f.*wiššena* «rica en chacales» f.104 *Ahemon, adeyamen* «bajo el agua».105 *Šilħa almuggwer* «feria anual, reunión».106 *Irichen*.107 *Huyguyerez* «une manière de bois», MARGRY, p. 245; conozco el *šilħa agayyer*, pl. *iguyyār* «tronco de árbol».108 *Anwurn, aggurn*, mزاب aren.109 *Taharenemen*. ¿Debe ser *tahar* igual al *šilħa tazart*, tuareg *tahart*? Cpr. *quehebi* «rey» y ant. nómida *gsh*, un título, recogido por O. RÖSSLER, pero, según mi opinión, inseguro.110 *Arehormase, archormaze*.111 Topónimo *Hiscaguan*.112 *Mahoreri*, griego *Macchurēboi*.113 *Tibiabin*.114 *Tahazan, tahaatan*, como *ovejas* probablemente tuareg *tihatten* pl «ovejas».115 *Temosen*.116 *Acoda-t-marava*, etc.117 No *amensu* «temprano» de la fruta, sino activo **a-mensi*, cpr. tuareg *émenhi* «avant-coureur» (FOUCAULD, *Dich. Touareg-Français*, II, p. 296).

otras formaciones

azuggwāg «rojo, pardo» *wayyād* «otro»
ur-ammās «sin centro»

5. Numerales

m.	f.
2 <i>sin</i>	2 <i>sinat</i> ¹¹⁸
3 <i>*akrađ</i> ¹¹⁹	3 <i>*akradet</i> ¹²⁰
4 <i>ekkuž</i>	4 <i>ekkuzet</i>
5 (no documentado)	5 <i>semmuset</i>
6 (no documentado)	6 <i>*sedset</i>
7 (no documentado)	7 <i>sat</i>
8 (no documentado)	8 <i>tamet</i>

9 *al-de-merau*10 *merau*

10 (no documentado)

Numerales árabes

4 *arba`a*5 *ħamsa*

6. Preposiciones

al «hasta»¹²¹*de* «con»¹²²*i* «a»¹²³*addaj* «bajo»¹²⁴*iggi* «sobre»¹²⁵*s* «por» (partícula de juramento)¹²⁶

7. Elementos deicticos

m. sg. *wa* «el, este»f. sg. *ta* «la, esta»m. pl. *wi* «los, estos»*ad* «eso es»

- 118 Es decir, no *sent* como entre los zenata.
 119 *Aniat*, probablemente lapsus calami.
 120 *Amelotti*.
 121 *Aldemorana*.
 122 Lo mismo, y *simusat marava*: aquí *at* igual a *ed* «y».
 123 *Agoñec i Acoran*.
 124 *Adeyamen* «bajo el agua» silha *addaj naman*.
 125 *Arguiniguy* «abroc sur la mer». MARGRY, p. 245: *iggi* o *innigi* «terrazza».
 126 En la fórmula de juramento *Atistirma*, «esto es por (s) Tirma». El cableño jura *s-ih/flu* «por mi cabeza».

-en «cual»¹²⁷

8. Elementos verbales

- | | | |
|------------------|--|--|
| 1.º pers. sg. | -ġ: | <i>agulleġ</i> «yo juro» ¹²⁸ |
| 2.º pers. sg. | <i>t</i> - y <i>-et</i> ¹²⁹ : | <i>chacognamet</i> «hiciste grande» ¹³⁰ |
| 3.º pers. sg. m. | <i>i</i> - o <i>y</i> -: | <i>yuf</i> «él vence, supera» ¹³¹ |
| | | <i>yiven</i> «que se levante» ¹³² |
| | | <i>ittāf</i> «él mantiene» ¹³³ |
| 3.º pers. pl. m. | -n: | <i>kessan</i> «ellos guardan, cuidan» ¹³⁴ |

9. Negación

ur «NO»¹³⁵

La fecha de la colonización de las Islas.—Lo que antecede permite deducir una serie de conclusiones acerca de la historia del canario. Trataremos sólo de aquellos puntos cuyo esclarecimiento es de interés.

Hemos llamado la atención sobre el artículo canario. Éste es idéntico al artículo beréber. Sus características son:

- 1.º Origen demostrativo (el de la amariña, p. e., es de origen posesivo).
- 2.º Posición proclítica (no enclítica como *-a* del vasco, o *-n* y *-r* del hausa).
- 3.º Distinción de género.
- 4.º Distinción de número.

En el dominio del beréber hay una sola lengua que presente, en el desarrollo del artículo, rasgos semejantes: el egip-

127 *Arguaychafen* «éste mantiene».

128 *Agoñec* y variantes.

129 Es decir, *t* y *t* como *šilha timġurt* «te has hecho grande».

130 *Ch* por *t*.

131 *Echey ofiac nasethe* en lo que se puede ver *yuf* «él supera, vence» y *akennas* «lucha» (tuareg).

132 *Y iguida y iguan*, BERTHELOT, p. 220: ¿*Caerás?*— La contestación a esto es «Dale, él no caerá», que sería, en *šilha*, *awi-d a-jiven* «dale, que se levante».

133 *Ychafen*.

134 *Achicicana* «que guardan», lapsus cálimi.

135 Varias veces así en el nombre de Dios *Eran Oranhan* «que —a y no es —ado», además en la endecha «si Agarfe no me quiere mirar»: **urri a-ii-izér*. El texto está, evidentemente, corrompido; la *f* de *Agarfe* repetida por equivocación.

cio. Pero aquí es preciso notar una diferencia. Mientras que el antiguo demostrativo distingue, con regularidad, número y género, el artículo remonta a una forma posterior que se sirve, en el plural, de una perífrasis. «Este» se dice, pues, m. sg. *pn*; f. sg. *tn*; m. pl. *yptn*; f. pl. *yptn*¹³⁶. Aparece aquí el mismo sistema de cuatro miembros que en el beréber (*a:ta*, *i:ti*), aunque con otros elementos. Este demostrativo no se usa, sin embargo, como artículo, sino una forma más reciente que va delante del sustantivo: m. sg. *p*; f. sg. *t*; pl. común *n*; *n*¹³⁷. El artículo se presenta, por primera vez, en los cuentos del Papiro Westcar, que refleja la lengua vulgar del Imperio Medio (2000 a. J. C.). Los textos anteriores no conocen el artículo.

Supongo que el impulso para el uso del artículo procedería de los *egipcios*. Está probado que el uso del artículo es de efecto «contagioso». En los Balkanes debió existir un sustrato lingüístico cuyo artículo era enclítico. Por eso presentan el albanés, el búlgaro y el rumano el artículo a continuación del nombre y, seguramente, el artículo pospuesto del armenio procede de un tiempo en que vivía aún en los Balkanes este pueblo. En cuanto al beréber, el asunto es más complicado. En él el *tipo* de los demostrativos procede de un estrato más antiguo, mientras que el impulso para el *uso del artículo* arranca de un estrato posterior. Es de suponer que el artículo se hizo, entre los beréberes, usual cuando el contacto con Egipto se hizo más íntimo. Ramsés III (1198-1167 a. J. C.) vence a una coalición de tribus beréberes. Desde este momento entra cada vez más sangre beréber en Egipto y, en lugar de una conquista violenta, se produce una penetración pacífica. La dinastía XXII (950-740) es de origen beréber con sus reyes **Šešonq*, **Weserkon* y **Tirhaqa*. En este tiempo parece ser particularmente intenso el contacto con los oasis beréberes y en él quisiera yo situar la fecha de introducción del artículo beréber según el modelo egipcio.

La búsqueda, en autores antiguos, de noticias concernientes al África del Norte nos descubre, en los topónimos, un fenómeno sorprendente. Parece como si pasara una línea divisoria

136 A. ERMAN, *Aegyptische Grammatik*, 4.^a ed. Berlín, 1928, § 157.

137 *IBÍDEM*, § 159.

ria a través de la Berberia coincidente, más o menos, con la actual frontera argelino-marroquí. En el este hay una multitud de topónimos que comienzan con *Th* o (*T*), mientras que en el oeste falta este comienzo y, en su lugar, encontramos la terminación *-ath*.

Daremos una pequeña selección de estos topónimos: *Thagaste*, *Thabraca*, *Thagura*, *Thamalla*, *Thanaramusa*, *Thelepte*, *Theveste*, *Thibilis*, *Thignica*, *Thigisis*, *Thubunae*, *Thuburbo Maius*, *Thuburbo Minus*, *Thubursicum* y otras formas también con *T* sencilla. Al oeste de la antigua frontera dialectal se encuentran, en Ptolomeo, las ciudades y ríos *Akrath*, *Anygath*, *Iarsath*, *Nasabath*, *Chylemath*, *Molochath*, *Assarath*, *Uzikath*, y otros. Las formas son tan típicas, que es imposible no verlas.

Se puede explicar este estado de cosas como resultado de que en la antigüedad el artículo era conocido en la Berberia oriental, pero aun no en la occidental. Este hecho habla en favor de la teoría que el uso del artículo en el beréber procede del este, es decir del valle del Nilo. Es interesante ver que en la actual Argelia y en la Regencia de Túnez no es sencillamente *Tha* sino también *The*, *Thi*, *Thu*, cuya vocal coincide con la vocal interior de la palabra. Es el fenómeno que se conoce, en las lenguas germánicas, como «Umlaut», inflexión vocálica (metafonía). Se le puede estudiar particularmente bien en los préstamos. En el šilħa de Marruecos se dice:

<i>anau</i> «barco» (latín <i>navis</i>)	<i>tagausa</i> «cosa» (lat. <i>causa</i>)
<i>igër</i> «campo» (lat. <i>ager</i>)	<i>taskala</i> «escalera» (lat. <i>scala</i>)
<i>ikikër</i> «garbanzo» (lat. <i>cicer</i>)	<i>tikira</i> «cera» (lat. <i>cera</i>)

En éstos la vocal *e* o *i* interior ha penetrado en la *a* o la inicial. Como formas antiguas tendremos que suponer **ager*, **akiker*, **lakera*. Pero estas correspondencias no se encuentran, con regularidad, en todo el territorio lingüístico beréber, ya que hay comarcas marcadamente amigas del «Umlaut» y otras enemigas de él en el mismo grado. En ghadamés y en el Djebel Nefusa se encuentra, p. e., ricamente representado el «Umlaut» con *u*, como *ufës* «mano», *ufëd* «rodilla», *uyër* «luna», *ufërnu* «estufa, horno», frente al šilħa *afus*, *afud*, *ayur*, *afanru*, que es, naturalmente, préstamo < lat. FURNUS.

Las formas con artículos son, en Marruecos, sin duda, secundarias. El *Wadi Dra* se llamaba en la antigüedad *Darath*. La ciudad de *Agadir* fué llamada por los griegos *Gadeira*, sin artículo. *Gader* es, en hebreo, «muro», y así sonó también el nombre púnico. Sólo tarde y esporádicamente se encuentran formas con *T-* en Marruecos, así *Tocolosida*, topónimo, o *Thuzikath* al lado de *Uzikath*. En Corippus¹³⁸ se encuentran formas plurales. La tribu beréber de los *Imaclas*¹³⁹ corresponde a los *Machlyes* de los autores más antiguos, los *Hilaguas* son los mismos que los *Laguantan*¹⁴⁰, y los *Icirti* son, seguramente, los habitantes de un lugar *Cirta*.

Incluso en tiempos árabes, por lo menos en los primeros siglos, era separable el artículo en el beréber continental. Por eso se llama la ciudad de Dellys en beréber *Tadellist*; Bujía es, en árabe, *Bžāia* y en cabileno *Tabgañ*. La unión inseparable del artículo con el nombre es, por lo tanto, un fenómeno ocurrido en plena época árabe y del que no participó el canario.

¿En qué época alcanzó la ola del artículo beréber al Marruecos del Sur y a Río de Oro? En todo caso después del nacimiento de Jesucristo. Yo supongo que la emigración a las Islas, en masa, tuvo lugar sólo bajo la influencia de la presión árabe. Del mismo modo como los beréberes avanzaban sólo en la época de los árabes hacia el sur hasta Air, donde viven hoy los *Kel Owi* y los *Kel Geres*, y desplazaron de allí a los hausas hacia el sur¹⁴¹, se verificaría aquí también un empuje hacia el sur. Es posible que por medio de tal desplazamiento de pueblos los Ful hayan sido desalojados de sus residencias primitivas a orillas del Senegal, hacia el sur y el sureste, bajo la presión de los beréberes que retrocedían ante los árabes.

La colonización de las Islas Canarias, que hay que imaginarse en diferentes etapas, habría tenido lugar, por lo tanto, en los primeros siglos del cristianismo y acaso antes de empezar

138 Johannis. Corpus Script. Hist. Byz. *Merobaudes et Corippus*. Bonnae 1836,

139 *IBIDEM*, 275,

140 *IBIDEM*, I, 144.

141 W. VYČIHL, *Hausa und Aegyptisch*, «Mittellungen des Seminars für orientalische Sprachen», Berlin 1934, III, p. 39.

los relatos árabes, es decir, aproximadamente, entre 300 y 800 de la era cristiana. En tiempos de Juba II, alrededor del nacimiento de Jesucristo, muy probablemente no estaban pobladas las Islas, por lo menos en escala considerable. Las tintorerías de púrpura establecidas en ellas forman un detalle interesante, pero no pueden ser consideradas como verdadera «colonización».

Otro punto de apoyo para datar las relaciones culturales canarias ofrece la *tarha* o escritura canaria. Ésta representa una variante de un sistema de escritura beréber, cuya forma más antigua nos es conocida.

El más antiguo sistema de escritura de los beréberes, como aparece en el mausoleo de Dougga, fué imitado, alrededor del año 150 a. J. C., bajo la dominación de Masinisa, de la escritura púnica. Más tarde se distingue, al lado de la escritura nómida, una variante mauritana, con la que está emparentada la escritura canaria¹⁴². Es, por lo tanto, imposible que la escritura canaria proceda de un ciclo cultural mediterráneo antiguo, es decir, prerromano, y que se relacione más estrechamente con la escritura cretense. Importante, desde el punto de vista fonético, es un detalle. En el nómida «escritura» es *t-r-b-t* y «escribir» *r-b*. La «escritura» se llama, entre los tuareg, *tēraut* y el verbo *ari*, perf. *jura*, hab. (presente durativo) *ttari*. En ghadamés se ha conservado la labial como *ḥ* y se dice *tiraḥ* y *areḥ*: *yureḥ*: *ttareḥ*. De aquí procede, como lo ha visto J. Lukas, en la lengua de los kanuri a orillas del lago Chad, *revo* «escribir» y hausa *rubutu*¹⁴³. En el šilḥa tenemos las formas *arra*, pl. *arrāten* «documento»¹⁴⁴ y, además, *tirra* «escritura»¹⁴⁵, que es un plural¹⁴⁶. Se trata, por consiguiente, de una expresión idéntica a *litterae*, cuyo singular **tarra* designaba la letra simple. Es verdad que yo he oído para «letra», entre los šilḥa la expresión árabe *elḥarf*, pero la definición de *tara* en Marín y

142 A. BASSET, *Écriture Libyque et Touarègue*, Paris, 1948.

143 J. LUKAS, *A Study of the Kanuri Grammar*, London, 1937, p. 236.

144 E. DESTAING, *Dictionnaire Français-Berbère*, Paris, 1939, p. 6.

145 *IBÍDEM*, p. 103.

146 E. LAOUST, *Étude sur le Dialecte des Ntifa*, Paris, 1918, p. 209.

Cubas como *señal de recuerdo*¹⁴⁷ revela un singular. En el canario ya había caído la *-b o-ḥ* final.

La posición del canario.—Se trata ahora de saber si el canario ofrece *formas arcaicas* frente al beréber continental. Hay que responder afirmativamente a esta pregunta, a la vista de los siguientes rasgos:

1. La separabilidad del artículo y del nombre.
2. La forma *ahof* «leche» al lado de *aho* que nos lleva a un **ajub*.
3. Las llamadas formaciones nisbe, como *wiššena*, *Erbane*, *Anẓaret*.
4. Uso de **tamettu* «mujer» en lugar de *tamgart* «anciana, matrona venerable», vivo en el šilḥa actual.
5. La forma **sedset*, es decir, *sesetti* «seis» f. en lugar de *seddīset*, usado en la actualidad. **Sedset* corresponde al protosemítico **sidfat*.
6. Elementos lexicales.

De las influencias ajenas que se pueden datar ofrecemos las siguientes:

1. Púnico en el pl. *igudar* «fortaleza, plaza fuerte», de *gader* «muro, muralla».
2. *Tarha* «escritura» se remonta, seguramente, a tiempo poscristiano.
3. Latinos son los nombres de «zapato», «jardín», «garbanzos».
4. Árabes son *arba*, *cansa*, *ahico* y *mahan* «cueva», esto es, *maǧār*.

Más difícil es comprobar formas dialectales, porque los dialectos no coinciden con las islas. Esto se ve particularmente bien en la palatalización de *t* (también *d*, *t*) en *č*, que fué anotada por los españoles como *ch*. No se puede tratar aquí de la pronunciación fricativa, porque ésta, en Marruecos del Norte, no fué anotada *nunca* como *ch* por los españoles. El renegado argelino *Amorata* se llamaba *Amurad*. Del mismo modo oyeron los españoles de los beréberes del Rif el topónimo *Tilim-*

147 O. RÖSSLER, *Op. cit.*, p. 282.

san como *Tirimsān*, lo que fué reproducido por *Teremcen* y no por **Cheremsen*. Por lo tanto, se trata con seguridad de una palatalización y no de una pronunciación fricativa.

Hemos de distinguir, por consiguiente, en las Canarias, tres comarcas dialectales:

1. Una que corresponde al *šilha* y al dialecto de los Ntifa.
2. Una variedad de la anterior con palatalización de *t* (*d*, *t*), cercana al dialecto de los *Ida Ukensus*, *Ait Wagru* y *Ait Isaffen*.
3. Próximas al dialecto de los *Ġumara*, en el Marruecos del Norte, son formas como **rah* «yo quiero», *tigolan*, **timozzan*, así como *Tiraxana*, topónimo.

Demos ahora un breve cuadro de conjunto acerca de la práctica de las transcripciones. Más útil que un cuadro sinpótico nos será un resumen fonético.

1. Las tres vocales del beréber *a*, *i*, *u* aparecen transcritas de la misma manera. La *a* que tiende hacia *e* es decir *ä* se transcribe *e*. Además *i* y *u* se interpretan, a menudo, como *e* y *o*.
2. La vocal oscura *ě* puede ser reproducida por *e*, *a*, *o*.
3. Se evita la final consonántica con tal que sea desusada en español y en italiano. *Tacoronte* por **Takoront*, *samusetti* por **semmuset*.
4. La *h*, en parte, fué pronunciada como *h* o *ġ*.
5. Las medias sonoras se suelen reproducir por *p*, *t*, *c*, *qu*, *ch*.
6. El sonido *z*, ajeno al español, fué oído mal como *d* y reproducido por *d*.
7. En muchos casos hay que contar con errores de percepción, como en *agoñec* «yo juro», que no puede ser sino *égulleġ*.

* * *

Al final de este trabajo, me es muy grato dar las gracias reconocidas al Dr. don Max Steffen, que ha realizado su versión del alemán al español, por la forma impecable y acribia con que la ha llevado a cabo, por sus numerosas referencias, observaciones e indicaciones bibliográficas y por el gran número de enmiendas sugeridas, con lo que su contribución ha sobrepasado, con mucho, la del nuevo traductor.